

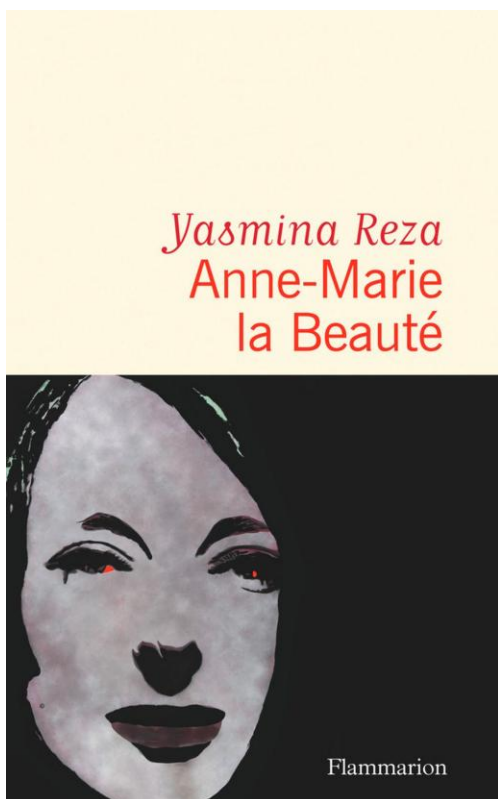
**Anne-Marie Mille, entre el vértigo y la voluntad del
protagónico (sobre *Anne-Marie la Beauté*
de Yasmina Reza)***

Camila Tommasi
Universidad de Buenos Aires

L'être vieillissant est beaucoup plus fascinant, le devenir social est derrière soi, on a relativisé [...] l'organisation des dernières années... Voilà qui est passionnant à regarder et à écrire.

Yasmina Reza
(*L'Express*, 10/04/2002)

* Reza, Yasmina (2020). *Anne-Marie la Beauté*. París: Éditions Flammarion. 96 p. ISBN : 9782081480476



Al modo de *Une désolation* (2002) y *Nulle part* (2005), Yasmina Reza regresa al soliloquio con su novela *Anne-Marie la Beauté* (2020). Si obras como *Art* (1994) o *Le dieu du carnage* (2007) buscaban ahondar en la psique humana a través del desencuentro ideológico entre personajes, en este caso, Reza ilustra el vértigo de la edad desde el punto de vista de una actriz cuya vida está *derrière soi*. A partir del empleo del fluir de conciencia y la elipsis, la escritora explora los distintos matices psicológicos de su protagonista. La novela, publicada por Éditions

Flammarion en enero de 2020, trata la materia del teatro a partir de la frustración, la vocación y el deseo.

Anne-Marie la Beauté es una pregunta sobre el vínculo entre arte y vida. El personaje de Anne-Marie Mille, desde la senilidad, enlaza acontecimientos personales que se entrecruzan con eventos de su carrera como actriz. Anne-Marie considera el teatro como otro medio performativo de la vida, como una posibilidad de intervenir en una realidad que escapa a la habitada. El teatro, la muerte y las relaciones interpersonales son asuntos que, combinados entre sí, operan en el testimonio de la protagonista. El conjunto de estos elementos es presentado de manera no lineal ya que Anne-Marie, en el despliegue de su conciencia, se sirve de anacronismos y elipsis temporales para narrar. La actriz expresa su concepción sobre el paso del tiempo: « les jours et les nuits s'enchaînent à une allure vertigineuse. Littéralement vertigineuse » (14). Esta

propiedad vertiginosa remite a la pérdida del equilibrio del presente, a la tendencia al mareo entre presente-pasado en la narración. Como consecuencia, la novela convoca a un lector que, interpelado por la interrogación acerca de las relaciones entre arte y vida, equilibre los huecos de sentido y los saltos espacio-temporales.

En su soliloquio, la actriz reconoce en ella misma «certains signes inquiétants» (14) relacionados con la vejez: manías, olvidos. El alcance de lo inquieto es doble: mientras Reza ahonda en los signos inquietantes de la personalidad de Anne-Marie, los recuerdos de la protagonista transitan diferentes lugares. Los espacios habitados a lo largo de su vida se manifiestan como escenas teatrales, cada una de ellas referida a una edad determinada, con problemáticas y personajes específicos. Los espacios narrativos vacilan entre Saint-Sourd-en-Ger, el dormitorio en la rue de Rondeaux, el Théâtre de Clichy y los cementerios. Saint-Sourd es el espacio de la niñez, con su jovial admiración hacia los actores de la Comédie. La rue de Rondeaux evoca una instancia de crecimiento, el paso a la adultez y el encuentro consigo misma. El Théâtre de Clichy, la carrera artística y la amistad con la actriz Giselle Fayolle. Y, por último, los cementerios: las reflexiones sobre la muerte, la concepción del tiempo vertiginoso, la vejez.

El fallecimiento de la compañera del Théâtre de Clichy, Giselle Fayolle, posibilita el recuento de la juventud parisina. La muerte de Gigi es acompañada del corriente pesimismo de Reza, estado de ánimo donde melancolía e ironía se entrecruzan a la manera de *Babylone* (2016).¹ La narradora anuncia la muerte de su amiga desde la provocativa pregunta retórica: «Elle est morte, comment tout le monde. Qui finit mieux ?» (12). El pesimismo razeano habilita otro enfoque del pensar vertiginoso: mientras que las muertes del presente perpetúan la soledad de la protagonista, esa soledad conduce al recuerdo grandilocuente del espacio teatral. Arte y vida se involucran porque permiten el avance de la narración.

¹ Invitamos a leer nuestra reseña de *Babylone*, incluida en el número 6 de *C'est-à-lire*.

A su vez, la muerte de Giselle Fayolle conduce al relato a profundizar en la dimensión de lo femenino. El personaje de Giselle evoca erotismo, maternidad, inclusive la competencia en el ámbito profesional. En la primera obra que realizan en conjunto, Anne-Marie interpreta a Phénice y Giselle a Bérénice. Anne-Marie, entre la envidia y la admiración, se encuentra subordinada a la figura de su compañera: « J'étais sa confidente. [...] Quand on s'est revues [...], c'est encore moi qui me déplaçais » (10). Desde la percepción de la narradora, Giselle triunfa en el mundo del cine porque dispone del instrumento de la belleza, el capital erótico. No así Anne-Marie, quien considera no poseer « le physique pour le cinéma » (13) ni para roles protagónicos. El recuerdo del malogro en el ámbito profesional destraba alusiones a decepciones en el espacio familiar. En el viaje temporal inquieto, lo femenino se presenta como una frustración que radica en el seno materno. Desde la infancia en Saint-Sourd-en-Ger, Anne-Marie desea ser actriz y su madre la desilusiona con críticas a su aspecto físico. « Ta sœur qui ne veut pas être actrice en aurait le physique au moins » (13), expresa su madre en un recuerdo de la niñez. El ámbito de la femineidad alude al deseo insatisfecho del triunfo absoluto. Es frente a la comparación física entre mujeres que la protagonista experimenta el fracaso: el obstáculo para el éxito radica en la convicción sobre su falta de erotismo. De este modo, la protagonista no puede evitar sentirse avasallada por otras figuras femeninas.

En la narración de carácter monológico, Anne-Marie Mille organiza las diversas etapas de su vida como escenas. La actriz conversa con un interlocutor desconocido cuya identidad oscila entre « madame », « mademoiselle », « monsieur » y « mon petit ». En el titubeo identitario y la pluralidad de interlocutores, encontramos el deseo de espectadores. La cualidad teatral del recuento de Anne-Marie presenta la metáfora de la posibilidad de éxito en el escenario. Con los lectores como espectadores, Anne-Marie Mille se posiciona como la actriz protagónica de la obra de su vida. La autodeterminación de « la Beauté » es una respuesta antagónica a las imposiciones de una figura materna

y un rubro profesional desalentadores. De hecho, el título *Anne-Marie la Beauté* insiste en la relevancia del afán protagónico del personaje: « la Beauté » es un apodo autoimpuesto, una expresión de desobediencia. Los recuerdos de niñez y prematura adultez marcan el anhelo de belleza, de éxito: *Anne-Marie la Beauté* es la obra de ese deseo, o la ironía pesimista que reafirma la condición física de la protagonista.